

Publicado: Martes, 05 Marzo 2024 08:57

Escrito por Fritz Brunthaler



Christoph Ohly, catedrático de Derecho Canónico y rector de la Escuela de Teología Católica de Colonia, es el presidente del Nuevo Círculo de Discípulos de Joseph Ratzinger. En esta entrevista, nos habla del origen de esta asociación y del pensamiento de Benedicto XVI

Fritz Brunthaler en omnesmag.com

Joseph Ratzinger —después el [Papa Benedicto XVI](#)— es uno de los teólogos más importantes de los siglos XX y XXI. Fue principalmente un teólogo fundamentalista y enseñó durante décadas en diversas universidades de Alemania: Bonn, Münster, Tübinga y Ratisbona. Por su erudición, su amplitud y profundidad teológicas y, al mismo tiempo, por su estilo de vida sacerdotal y su modestia personal, se reunió en torno a él un círculo de alumnos, doctorandos y posdoctorandos: el “Círculo de Discípulos de Joseph Ratzinger”. A partir de 1978 se reunieron regularmente con su venerado maestro. Incluso después de su elección como Papa, estos encuentros continuaron en Castel Gandolfo.

A petición del propio Papa Benedicto, comenzaron a reunirse desde 2008 jóvenes teólogos para tratar de investigar su obra y —como puede leerse en la página web del “nuevo” círculo de discípulos— se comprometieron a continuar su enfoque teológico. Christoph Ohly, catedrático de Derecho Canónico y rector de la Escuela de Teología Católica de Colonia, es el presidente de este nuevo círculo de discípulos de Joseph Ratzinger. Hemos preguntado al profesor Ohly sobre la trayectoria y los objetivos específicos del antiguo y nuevo círculo de discípulos.

¿Cómo surgió el primer círculo de discípulos? ¿Fue más bien una iniciativa del profesor Ratzinger? ¿O fue un encuentro espontáneo de los alumnos con su maestro?

Es bien sabido que el entonces profesor Ratzinger acompañó a numerosos teólogos en su camino hacia el doctorado o la habilitación en sus diversos lugares de trabajo. Además de las conversaciones personales, el trabajo del profesor incluía también coloquios con estudiantes de doctorado y posdoctorado, en los que se debatían repetidamente temas de teología y filosofía, a menudo con la participación de renombrados teólogos católicos, protestantes y ortodoxos de la época.

Cuando Joseph Ratzinger se convirtió en arzobispo de Múnich y Frisinga en 1977, surgió la idea de continuar este formato de trabajo académico y encuentros personales a intervalos regulares, en la medida de lo posible. Esta idea dio lugar a las reuniones del llamado "Schülerkreis" ("Círculo de Discípulos"), que reunía a estudiantes de doctorado y posdoctorado que habían estudiado y escrito sus tesis con el profesor Ratzinger. Si he entendido bien las historias de los estudiantes, se trataba de ambas cosas: la preocupación de los estudiantes por su maestro académico y la iniciativa del profesor de reunirse para un intercambio científico y humano.

¿Ha vivido usted este tipo de reuniones? ¿Puede describir el ambiente con más detalle? ¿De tipo universitario, formal? ¿O más bien espontáneo e informal?

No, yo no viví estos encuentros del círculo de discípulos, ya que pertenezco a una generación más joven, que fue invitada a los días de encuentro en Castel Gandolfo por primera vez en 2008, por iniciativa del Papa Benedicto XVI y con la aprobación del círculo de discípulos. Sin embargo, sé por las diferentes historias contadas por los alumnos del grupo que ambas características se combinaron bien en estos encuentros. Fueron días de intercambio teológico en conferencias y debates, pero también días de encuentros humanos, personales. Y, por lo que cuentan, estos encuentros se apoyaban en un marco espiritual característico, especialmente en la celebración conjunta de la Santa Misa y la Liturgia de las Horas.

El Nuevo Círculo de Discípulos ya no incluye a doctorandos, sino a teólogos que se dedican a investigar la obra de Ratzinger. ¿Cómo ha cambiado la naturaleza de los encuentros desde 2008?

Cuando Benedicto XVI celebró su 80 cumpleaños en 2007, algunos antiguos ayudantes de la facultad de Teología Católica de la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich publicaron un libro titulado "Sinfonía de la fe", para conmemorar la ocasión. En él hemos podido

reunir aproximaciones al pensamiento teológico de Ratzinger desde la perspectiva de diversas disciplinas teológicas.

También el Papa Benedicto recibió este libro e hizo de él –junto con otras publicaciones con motivo de su cumpleaños– el motivo para invitar a representantes de esta joven generación de teólogos a la reunión anual del Círculo de Discípulos, que se celebra en Castel Gandolfo desde que Ratzinger fue elegido para la cátedra de Pedro. Desde el principio, este círculo, que inicialmente se denominó “Círculo de Jóvenes Discípulos”, pero que más tarde pasó a denominarse correctamente “Círculo de Nuevos Discípulos Joseph Ratzinger / Papa Benedicto XVI”, estaba formado por teólogos católicos y ortodoxos, así como por representantes de otras disciplinas como la filosofía o las ciencias políticas, pero todos ellos tenían en su obra una conexión específica con el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger. Inicialmente, ambos círculos se reunían por cuenta propia. Así ocurría también en los primeros años.

Entre tanto, intercambiaban puntos de vista sobre sus respectivas obras, y el domingo el programa incluía la celebración conjunta de una Misa con el Papa Benedicto y un breve encuentro con él. A lo largo de los años han surgido numerosas amistades gracias a estos encuentros y discusiones, y los dos círculos han podido crecer bien conjuntamente, con sus diferentes orígenes y características. Para reforzar las perspectivas de trabajo en el futuro, el Nuevo Círculo de Discípulos adoptó en 2017 la forma jurídica de una asociación registrada a petición del Papa Benedicto. Mientras que el Círculo de Discípulos conservó una estructura más bien laxa, el Nuevo Círculo de Discípulos se dotó deliberadamente de una forma jurídica, que proporcionará un buen espacio para la colaboración académica y los encuentros personales para las generaciones futuras.

¿Cómo describiría la interacción entre los dos grupos de estudiantes?

Como ya he mencionado, la interacción se ha intensificado a lo largo de los años gracias a las relaciones personales que se desarrollan fuera de las reuniones. Me gustaría poner solo un ejemplo. Desde 2019 organizamos también cada año, con motivo de las jornadas de encuentros en Roma, un simposio público con el que queremos arrojar luz sobre el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger en relación con el tema del día, con diversas conferencias y debates y, al mismo tiempo, haciéndolo accesible a muchos interesados.

En los últimos años, hemos podido dedicarnos a temas importantes relacionados con el pensamiento teológico del Papa Benedicto: el significado y la misión del ministerio en la Iglesia, la cuestión fundamental de Dios, el mensaje de la redención del hombre en

Jesucristo y la relación entre la verdad vinculante de la fe y un posible desarrollo ulterior de la doctrina de la Iglesia. El resultado han sido unos volúmenes de conferencias con todas las ponencias y sermones, que se publicaron en los Ratzinger-Studien de la editorial Pustet-Verlag de Ratisbona y que, por tanto, están disponibles para quien quiera leerlos. Estas publicaciones en particular son un buen ejemplo de la cooperación entre los dos grupos de estudiantes.

Sagrada Escritura, exégesis, Padres de la Iglesia, Iglesia, liturgia, ecumenismo son las señas de identidad de la teología de Ratzinger. ¿Es posible elegir, de entre tantos, un punto clave?

En efecto, eso es difícil, dado que el Nuevo Círculo de Discípulos está compuesto actualmente por casi 40 miembros que abordan de manera muy diversa los temas mayores y menores del pensamiento teológico de Joseph Ratzinger. Se puede afirmar que temas como la Sagrada Escritura y su exégesis a la luz de la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento, el reencuentro con los Padres de la Iglesia y la historia de la teología en general, y otros temas fundamentales relacionados con diversas áreas temáticas teológicas, se tocan siempre, ya que son fundamentales y marcan una tendencia.

Debido a mi especialización personal en derecho canónico, me interesan naturalmente todos aquellos temas que tienen que ver con cuestiones de derecho. Desde el punto de vista espiritual, también pueden y deben mencionarse los libros de Jesús o los volúmenes de sermones de la serie Gesammelte Schriften (JRGS), que también ofrecen una fuente incomparable de inspiración e impulso en el ámbito de la predicación y la vida espiritual.

El "Premio Razón Abierta" hace referencia a la "razón abierta", tal y como la promovía Ratzinger. ¿Se refleja esta "razón abierta" en el hecho de que sus alumnos no pertenecían a una escuela concreta?

Es bien sabido que Joseph Ratzinger nunca quiso fundar una "escuela propia", si se quiere decir así. Y si se observa el círculo de sus estudiantes de doctorado y posdoctorado teniendo esto en cuenta, se llega a la conclusión de que no se trata de una "escuela" uniforme. Los caracteres y especialidades de investigación teológica de sus alumnos son demasiado diferentes para ello. Sin embargo, puede decirse que pueden identificarse una y otra vez los planteamientos básicos de su pensamiento teológico, que el Nuevo Círculo de Discípulos formuló posteriormente en sus estatutos como los objetivos y convicciones de su propio trabajo teológico.

Entre ellos figuran la importancia fundamental de la Sagrada Escritura, con su unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; la

Publicado: Martes, 05 Marzo 2024 08:57

Escrito por Fritz Brunthaler

conexión entre la exégesis histórico-crítica y la interpretación teológica de la Escritura; la importancia de los Padres de la Iglesia para la teología; el arraigo indispensable de la teología y los teólogos en la vida de la Iglesia; la importancia de la liturgia para la teología; o la orientación ecuménica, tanto hacia los ortodoxos como hacia las comunidades de la Reforma.

Diversos escritos y declaraciones de Ratzinger muestran que, para él, la fe es Jesucristo mismo o el encuentro con Él. ¿Se manifestaba esto también en su vida práctica y cotidiana?

Las últimas palabras pronunciadas por el Papa Benedicto XVI en su lecho de muerte siguen vivas en nuestros corazones como palabras de oración y confesión de Cristo: "¡Signore, ti amo!" ("¡Señor, te amo!"). Nos recuerdan inmediatamente las palabras de Pedro, quien, cuando Jesús le preguntó tres veces si le amaba, respondió finalmente: "¡Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero!" (Jn 21, 17). Este "acorde final" de su vida terrena apunta al centro de su vida, que no fue, como formuló al comienzo de su encíclica "Deus caritas est", una idea o una construcción, sino una persona, el encuentro con la persona de Jesucristo, que la Iglesia conoce como verdadero Dios y verdadero hombre.

Con ocasión del 65 aniversario sacerdotal de Benedicto XVI, el Papa Francisco expresó con acertadas palabras este núcleo cristológico presente en la vida y en la obra de su predecesor: "Este es el tono que domina toda una vida inmersa en el servicio sacerdotal y en el servicio de la verdadera teología, que tú definiste, no por casualidad, como 'la búsqueda del Amado'. Esto es lo que has testimoniado siempre y testimonias todavía hoy: que lo decisivo de nuestros días [...], aquello con lo que viene solo todo lo demás, está en el hecho de que el Señor está verdaderamente presente, de que lo anhelamos, de que estamos interiormente cerca de él, de que lo amamos, de que realmente creemos en él profundamente y lo amamos verdaderamente en la fe.

Es este amor verdadero el que realmente llena nuestro corazón, es esta fe la que nos permite caminar seguros y tranquilos sobre las aguas, incluso en medio de la tempestad, como le sucedió a Pedro. Es este amor y esta fe lo que nos permite mirar al futuro no con miedo o nostalgia, sino con alegría, incluso en los años ya avanzados de nuestra vida" (28 de junio de 2016).

Las conferencias y las publicaciones de los círculos de discípulos son un medio para realizar los objetivos de la asociación. ¿Existe una resonancia en la investigación en las universidades?

Publicado: Martes, 05 Marzo 2024 08:57

Escrito por Fritz Brunthaler

Para ilustrar su pregunta, me gustaría poner sólo un ejemplo de los muchos formatos de publicación posibles de los miembros de los dos círculos de discípulos. Desde que organizamos un simposio público sobre el tema del encuentro en el marco de las jornadas anuales en Roma, hemos publicado las conferencias, declaraciones y sermones de estas jornadas como actas de conferencias en la serie "Ratzinger-Studien" publicada por Pustet-Verlag en Ratisbona.

Desde 2019, estas publicaciones han despertado un vivo interés y han sido acogidas tanto en lecturas personales como en reseñas y debates. Agradecemos que este instrumento –entre otros– contribuya también a hacer accesible el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger a la luz de temas de actualidad y, de este modo, también a darlo a conocer. Las innumerables respuestas positivas que hemos recibido nos motivan a seguir haciéndolo en los próximos años y, de este modo, ofrecer un importante apoyo a la teología y la fe a las que el Papa Benedicto XVI sirvió a lo largo de su vida.

En la web del Nuevo Círculo de Discípulos figura el alemán como lengua principal del sitio. ¿Ha conseguido el Círculo de Discípulos perpetuar el legado teológico del Papa más allá de Alemania?

En definitiva, se trata de dos caras de la misma moneda. Por un lado, suponemos que un miembro del Nuevo Círculo de Discípulos domina el alemán para poder leer a Joseph Ratzinger en la lengua original y discutir teológicamente. Es importante leer y comprender a un autor en su lengua materna. Esto también se aplica a los escritos de los padres de la Iglesia, y a grandes figuras de la teología y la filosofía en la historia de la Iglesia hasta la Edad Moderna. Las traducciones son siempre también interpretaciones. Por tanto, es necesario poder empatizar con las peculiaridades de una lengua y sus posibilidades expresivas.

Por otra parte, en el Nuevo Círculo de Discípulos también contamos con numerosos miembros que no son hablantes nativos de alemán, sino que proceden de otras áreas lingüísticas. También es muy importante para nosotros la dimensión internacional, podría decirse mundial, de la Iglesia, que ha caracterizado fuertemente a la persona de Joseph Ratzinger. A través de estos miembros, también tenemos la oportunidad de tener un impacto en otras áreas lingüísticas. Por ejemplo, ahora estamos retransmitiendo el simposio de Roma en directo en inglés y español con traducción simultánea para tener un impacto en dos áreas lingüísticas importantes del mundo y de la Iglesia.

Ratzinger dijo que, como a otros profesores, le habría gustado escribir una obra completa al final de su carrera académica. Esto no le fue posible. ¿Podrá compensarlo en cierta medida con sus

investigaciones y publicaciones?

Cuando se trata de este tipo de proyectos, lo primero y más importante es la humildad. Somos muy conscientes de que en Joseph Ratzinger nos encontramos ante uno de los más grandes teólogos y figuras eclesiológicas de la historia reciente de la Iglesia, que nos supera con creces en nuestro pensamiento. Sería arrogante pretender que podríamos escribir una obra tan completa en su nombre y basada en su pensamiento. No, creo que Benedicto XVI no estaba interesado en escribir una obra completa de ningún tipo –aparte del libro de Jesús en tres volúmenes, que siempre fue una de sus principales preocupaciones y para el que aprovechó cada momento libre y la energía de que disponía durante su pontificado–.

Más bien, sus innumerables publicaciones se abren ante mí como los pequeños y grandes bloques de construcción de un mosaico, que juntos forman una imagen de conjunto. Nuestro trabajo consiste, por tanto, en abrir temas individuales y líneas interrelacionadas y continuarlos en forma de su pensamiento teológico. A la vista de muchos temas actuales, se trata de una enorme montaña de trabajo que nos espera en los próximos años y decenios. Estoy firmemente convencido de que las generaciones futuras redescubrirán al Papa Benedicto XVI como maestro de fe y gran iniciador del pensamiento y la reflexión teológica.

La primera reunión sin el Papa Benedicto XVI fue el simposio del año pasado en Roma, el 23 de septiembre. ¿En qué se diferenció de los encuentros anteriores?

El primer encuentro tras el fallecimiento del Papa Benedicto XVI tuvo naturalmente un carácter propio y estuvo dedicado a su legado teológico. El título de estas jornadas ya lo expresa claramente: "Ser colaboradores de la verdad. Transmitiendo a las generaciones futuras el rico legado del Papa Benedicto XVI". Se debatieron facetas fundamentales de su pensamiento en conferencias, declaraciones, relatos y sermones, así como también cuestiones detalladas sobre su teología y su persona.

Se colocaron en primer plano los cuatro grandes temas de las Constituciones del Concilio Vaticano II, que también pueden considerarse los pilares centrales de su teología: Revelación de Dios, Iglesia, Liturgia, Iglesia y Mundo. Me impresionó especialmente la celebración de la Santa Misa en la tumba del apóstol san Pedro y la posterior visita conjunta y oración ante su tumba en las grutas de la basílica de san Pedro. Por cierto, todas las ponencias del simposio pueden escucharse en la [página web del Nuevo Círculo de Discípulos](#) antes de que se publiquen las actas completas de la conferencia a finales de este año.

Incluso antes de la publicación de los libros de Jesús de Nazaret, conocidas figuras de la Iglesia consideraban al Papa Doctor de la Iglesia. ¿Puede el trabajo del Círculo de Discípulos contribuir a que pronto sea declarado como tal?

Para mí es importante que organicemos bien y provechosamente nuestro trabajo como Nuevo Círculo de Discípulos en los próximos años. Según los estatutos de nuestra asociación, este trabajo incluye promover el desarrollo académico de la obra teológica de Joseph Ratzinger, salvaguardar y desarrollar su legado intelectual para la teología católica y promover la cooperación internacional e interconfesional entre teólogos. Creo que se nos ha encomendado mucho a este respecto. Si podemos hacer una contribución que haga reconocible su importancia como maestro para la Iglesia de nuestro tiempo y del futuro, por supuesto que estaría muy agradecido.